

ut de que se dé validez académica oficial a los títulos de profesor mercantil expedidos por el Instituto de segunda enseñanza de Barcelona.

Pronto se hablará en el Congreso de la prohibición de las corridas de toros.

Los presos políticos que se hallan en el Salsadero, interpusieron ayer recurso de apelación contra el auto de prisión emitido por sus abogados defensores. El Sr. Sardinero, conductor de correos, ha designado al señor Rodríguez (don Gabriel); el Sr. Gavira, al Sr. Saulate, y el Sr. D. Formin Moreno, al Sr. Monzón Ríos.

Dice un periódico que Su Santidad el Papa conferirá una distinción al presidente del Consejo y otra al ministro de Gracia y Justicia.

Ha quedado reducida a cenizas la fábrica de fosforos que el Sr. La Fucera poseía en Vitoria, sin que a pesar de los esfuerzos hechos pudiera dominarse el fuego.

La academia Bibliográfico Mariana de Lérida ha premiado en su certamen literario de 1876, entre otras obras de mérito, un "Estudio histórico-religioso acerca de la santa imagen de Nuestra Señora de la Victoria, que se venera en la Iglesia del convento de religiosos mínimos de San Francisco de Paula de Málaga", debido a la pluma del apreciable escritor D. Enrique del Castillo y Alba, abogado de este ilustre colegio.

A fines de este mes darán principio en las dehesas de Moratalas las maniobras militares, que se reproducirán semanalmente.

Ha sido coronada por el más brillante éxito la gravísima operación quirúrgica de resección del maxilar superior, de que dimos cuenta a nuestros lectores, practicada el 15 del mes pasado en Carmen por el distinguido y modesto operador Dr. D. Pedro Gallardo, ayudante que ha sido del Dr. Toca y médico cirujano del hospital Provincial de Toledo, en unión con el titular de dicho pueblo D. Tomás de Echevarría y otros varios profesores. A los veinte días de la operación tenía el paciente, D. Rufino Muñoz, las heridas cicatrizadas.

El sábado último banderilleó y mató un novillo en Palma un niño de diez años.

Ayer desapareció de Barcelona el dueño de una casa de imitaciones que allí se estableció el mes anterior.

El conocido escritor D. Angel Fernandez de los Ríos ha salido de Lisboa y va Burdeos por orden del gobierno portugués.

S. M. la reina madre dió anteaer una

comida en el Alcázar a 36 pobres en celebración del día de su santo, sirviéndosela S. M. y sus augustas hijas.

Dice la *Mañana* que radicales influyentes desean desde hace tiempo una reunión para definir actitudes, pero que se oponen a ella otros por evitar que se descubran ciertas diferencias que existen, no siendo la tendencia más aceptada la del señor marqués de Sardaña.

El depósito de ropas hechas procedentes de quiebras, de la calle de Silva, núm. 22, va siendo cada vez más visitado por todas las clases sociales, puesto que todas encuentran prendas elegantes, económicas y de todos gustos; lo recomendamos a nuestros lectores.

Hemos recibido en nuestra redacción el número primero del álbum quinquenal de caricaturas titulado *Vistazos*, de los Sres. Luque y Palacio, y no dudamos obtendrá un lisonjero éxito dicha publicación, por el graejo y oportunidad de sus dibujos.

En la provincia de Jaen son muchos los propietarios que han vendido sus olivos como combustible. Una tonaz sequia ha acabado con la mayor parte de los olivares de aquella provincia.

De nuestro corresponsal en Londres recibimos la siguiente carta:

Londres, 17.
Ha llegado un telegrama de Viena que confirma el viaje emprendido por D. Carlos que indiqué en mi anterior, aunque no precisé la dirección. D. Carlos, con su hija mayor doña Blanca de Borbon, ha llegado a la ciudad capital. Le acompaña el titulado general Boet. Sus partidarios de aquí se entregan a diferentes cálculos completamente ilusorios, pero que revelan lo difícil que es hacer entrar en razón a los fanáticos. Un señor que suele estar bien enterado asegura que D. Carlos hará una detenida excursión por el Oriente de Europa, visitando Servia y haciendo mayor estancia en la capital de Rusia. Boet, que acompaña al pretendiente, y en quien tienen sus partidarios plena confianza, estuvo aquí el día 12 del actual, volviendo a marchar a las veinticuatro horas, sin duda de acuerdo con D. Carlos. Se asegura que doña Blanca regresará a Paris despues de haber visto a su abuela y otros parientes que están en Austria. —X.

Autorizada por la empresa del teatro de Apolo y por la misma interesada, debemos hacer constar que no es exacto que la señorita Esteban haya dejado de pertenecer a la compañía lírica que actua en aquel coliseo.

Mañana a las ocho celebra sesión el ateneo Jurídico Literario, haciendo uso de la palabra los Sres. Beltran, Becker, Perez Alcalde y Rodriguez Valoquia.

El bien surtido despacho de productos del jardín de Flora, establecido en la planta baja del Veloz Club, calle de Alcalá, 18, adquiere mayor crédito y clientela, a medida que el público tiene ocasión de apreciar la excelente calidad de las flores que en él se expendían y el esquisito gusto que preside a la confección de ramilletes y bouquets. La persona que está al frente de dicha industria es, además, una verdadera notabilidad para adornar salones, comedores, etc., contando para ello, así como para plantíos en posesiones de recreo ó de utilidad, con el surtido más numeroso y variado de plantas, arbustos y árboles frutales.

Nuestro corresponsal de Burgos nos dice que el 18 llegó a aquella capital el general Quesada, que fué recibido en la estación por el capitán general de aquel distrito Sr. Molitó, el segundo cabo Sr. Buceta y los brigadieres, jefes y oficiales residentes en aquella plaza. Por la noche le dieron serenata las tres músicas de la guarnición. El 19 hubo recepción oficial, que estuvo muy concurrida. Por la tarde, el general Quesada revisó las fuerzas, compuestas de un batallón de Cantabria, otro de cazadores, otro de reserva, un regimiento de artillería y el de caballería de Luisitania. También visitó los cuarteles el general.

El Sr. D. Adolfo Rodríguez de Navas, despues de renunciar el cargo de visitador de la sociedad del timbre, ha espuesto varias consideraciones al señor ministro de Hacienda, demostrando ciertos defectos que existen en la legislación del papel sellado, en virtud de los cuales el Tesoro ha dejado de percibir cantidades de consideración. El Sr. Rodríguez de Navas se propone presentar al señor ministro dos interesantes proyectos para que la Hacienda se reintegre de sus valores y puedan al propio tiempo corregirse para lo sucesivo los indicados defectos.

Un periódico de Málaga dice que ha dimitido su cargo el gobernador de Cádiz. No es cierto.

El Sr. Danvila, cuya laboriosidad es ya proverbial, ha formulado las bases de un proyecto de expropiación forzosa por razones de utilidad pública, que piensa presentar al Congreso.

Han regresado a Madrid los inspectores que salieron a girar una escrupulosa visita a las líneas férreas de la Península.

Dicen radicales muy importantes, refiriéndose a un párrafo de la *Mañana* de que en otro lugar habíamos, que ellos podrán reunirse ó dejarse de reunir, según convenga ó puedan, pero que si no lo hacen, no es por razones de disidencias, que hoy menos que nunca existen.

No es cierto que el Sr. Martos fuera a despedir al señor duque de la Torre, por la sencilla razón de que no tuvo conocimiento de su marcha.

Por la dirección general de Obras públicas se ha encargado al arquitecto Sr. Jareño formule un proyecto de obras de revoco de la histórica casa de los Lujanes.

Se han recibido telegramas dando cuenta de la llegada del vapor *Puerto Rico* a la Habana, con averías, pero sin novedad en la tripulación ni en el batallón expedicionario núm. 19.

No tiene fundamento la versión acogida por algunos periódicos anunciando la dimisión del ministro de Ultramar, por motivos de salud. Lo que no sería extraño si el Sr. Ayala no hallase pronto alivio en la dolencia que aqueja, es que se encargara interinamente del citado ministerio uno de sus compañeros de gabinete.

Segun noticias que tenemos por exactas, se ha recibido en centros respetables un telegrama anunciando que está a la vista del *Motuzuma* otro buque de nuestra escuadra, de mayor fuerza y loane. Si la nueva se confirma es muy posible que a estas horas hayan muerto ahogados los autores del acto de piratería que conocen nuestros lectores.

Esta tarde recibimos de la Agencia *Fabra* los siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS:

Birmingham, 20 (tarde).
En un baqueiro que le han dado en Birmingham, el Sr. Cross ha insistido en su ceseo de ver la paz restablecida. Ha añadido que el gobierno inglés se esforzará en la conferencia de Constantinopla en conseguir que cese la costumbre de violar los tratados y que se resuelva de una manera satisfactoria la cuestión de Oriente.

Paris, 20.
Han tomado parte en la suscripción del empréstito ruso personas de todos clases de la sociedad. Han caído grandes nevadas en el Norte de Europa. Una correspondencia de San Petersburgo dice que se evitaría fácilmente la guerra si las potencias hiciesen perder a la Puerta toda esperanza de socorro, pues en este caso Turquía accedería a todas las pretensiones Rusas. Añade que Rusia pedirá que la Puerta retire las tropas de la Herzegovina, la Bosnia y la Bulgaria, que deberán ser ocupadas militarmente y durante un período de tiempo determinado por tropas rusas ó de otras de las grandes potencias. Durante esta ocupación militar se plantearian en dichas provincias las reformas solicitadas por el gobierno de San Petersburgo.

Abierta la sesión de hoy en el CONGRESO a las dos y media, bajo la presidencia del Sr. Posada Herrera, se leyó el acta de la anterior que fué aprobada.

El señor ministro de Hacienda, de gran uniforme, subió a la tribuna y leyó un proyecto de ley relativo a que el crédito del art. 1.º, cap. 2.º del presupuesto correspondiente al actual año económico, se amplie a la suma de 300000 pesetas con destino a los gastos que ha de producir la emisión de deuda amortizable con arreglo a la ley de 21 de julio último.

El Congreso acordó reunirse mañana en secciones.

El Sr. Moreno Nieto apoyó una proposición sobre que se exceptuen de la venta de edificios públicos los institutos y escuelas Pías.

Por unanimidad se tomó en consideración. También lo fué otra del señor Capta pidiendo se declaran propiedad del ayuntamiento de Gijón los terrenos que ocupan las obras de fortificación de aquella plaza.

Entrándose en la orden del día se puso a discusión la ley provincial.

Despues de algunas observaciones del Sr. Quevedo Donis acerca de la categoría, sueldo y separación de los contadores provinciales, que no fueron aceptadas por la comisión, se aprobaron todos los artículos referentes a la ley puesta a discusión.

Asimismo quedó aprobado el dictamen concediendo la gran cruz de San Fernando, con 6000 pesetas anuales de pensión, al general Primo de Rivera.

Se dió cuenta del dictamen relativo al proyecto de transferencia de un crédito con destino a los gastos que ha de ocasionar el aumento del personal de estadística en el ministerio de Fomento, y no habiendo asuntos de que tratar, se levantó la sesión a las tres y media.

Orden del día para mañana: Dictamen leído esta tarde a última hora.

Hoy han visitado al señor ministro de Gracia y Justicia en su secretaría el pre-nuncio de Su Santidad, que saldrá de Madrid a fines de mes, y los señores obispos de Tuy y de Gerona.

Se encuentra en el tribunal Supremo el escrito del auditor general de este distrito sosteniendo la competencia en la causa formada con motivo de la conspiración abortada.

Parece que va a procederse con toda actividad en la causa que se instruye contra el general Nouvilas.

El señor presidente del Congreso ha escuchado esta tarde el celo de todas las comisiones a fin de que activen los dictámenes pendientes. También ha ma-

de esas propiedades, justo es que al menos nos quede su título; con mayor razón, cuanto que, hablando aquí en confianza, eso constituye poco más o menos mi único patrimonio.

—¡Díantrel! Pues nadie sería capaz de sospecharlo a juzgar por la manera con que prodiga el oro.

—¡Hola! tú haces alusión a mi generosa locura de hace poco. ¿Qué quieres? Amigo mío, tenias un aire rígido y frágil que no me sentaba bien. Quise doliarte, aunque sin éxito. Yo imprimí a mis acciones cierto sello...

—Es posible, pero eso podía costarte caro. Si yo hubiese aceptado tu régia dádiva...

—¡Bah! ya sabía yo que no. Aun no te había reconocido, pero sí juzgado. En fin, dejemos eso; necesito acabar de vestirme. Vamos a salir juntos. Permíteme, pues, un momento y dispensa.

—Eres muy dueño.

La cámara en que nos encontramos hallábase toda en desorden; una multitud de cosas ya casi diseminadas por todos lados. El lecho acababa de abandonarse. Sin embargo, era poco probable que Leoncio hubiese dormido hasta las tres. Debí haberme acordado, según el olor de tabaco que me percibía en la pieza y los restos de otros este. ¿Dios en el piso.

Probablemente debió también distraer en la vigilia con alguna lectura, puesto que vi sobre el velador, al lado de la lámpara, un volumen desconocido para mí, intitulado *Memorias de Casanova*.

Citaré otro detalle.

Al abrir Leoncio una cómoda distinguió uno de los estantes muchas pilas de cartas de juego. Había un gran número de barajas. Esto me causó cierta sorpresa, y así lo manifesté. Mi observación pareció contrariarle, pero respondióme lo más naturalmente del mundo:

—¿Qué quieres? es preciso matar el tiempo; a falta de otra cosa, nos entretenemos aquí algunas veces varios amigos jugando al bouillotte, al sacnete, ó otro pasatiempo cualquiera.

Todas estas particularidades me hubieran debido inspirar graves sospechas, ó al menos hacermé reflexionar; mas nada de esto sucedió. En todo aquello solo vi una existencia poco metódica, sin hacer más deducciones. Por ventura era más edificante la que seguía Maheurtier, mi director. Además, Leoncio tenía un aire tan alegre, tan excelente carácter de buen chico, tan perfecta de una manera tan ingenua las hipocresías cometidas conmigo poco antes, que hego hasta presentir de la gravedad natural al acto del cobro de la deuda para conversar familiarmente y espontáneamente, que no pude menos de entregarme a mi habitual confianza.

Mientras se engalanaba como un petimetre, por lo cual me permití dirigirlé algunas chanzas amistosas, hizome confidencias respecto a su familia y a sí mismo, que yo no hubiera tenido la indiscreción de provocar, y que me agradaron por su aire de atolondramiento y franqueza.

—Debo confesarte, —dijo, —que no mantengo con mi familia las mejores relaciones. Mi padre tiene sus ideas y yo las mías, que cada cual sostiene. Así es que, desde hace tiempo, me ha suspendido la asignación, cortándome los víveres.

—¿Cómo has dado lugar a perder esos recursos particulares?

—No te inquietes por tal cosa, —replicó Leoncio. —Así estoy más desembarazado que lo estaría, si, como quería obligármeme, hubiera tenido que pasar tres ó cuatro años en los bancos de la escuela de Derecho. ¡Basta gracia! Ya pudiste ver, en Joigny, cuáles eran mis disposiciones para el estudio... De todas las clases que cursé, no he conservado sino un poco de esgrima, que debo al preboste de la guarnición... ¡Un hombre excelente! Me dió las primeras lecciones, que despues he completado aquí, y con bastante aprovechamiento; me atrevo a decirlo. ¿Quieres que te dé una prueba de mi habilidad?

—Es inútil.

—No tal: ensayaremos. Hace tiempo que no tiro y siento la necesidad de robustecer la mano.

—Pero si yo no sé sostener un florete.

—No importa. Me servirás de blanco.

No pude librarme. Entregóme un florete, Leoncio me colocó en guardia, dióme instrucciones para mi incomprendibles, y me asestó algunos botanazos que sentí bastante. Por último, tuve que exigirlé seriamente me dejara en paz.

—Vamos, —dijo devolviéndome a su lugar los floretes, —veo que conservo buenas disposiciones.

—Ya lo he visto y experimentado.

—No conviene debilitarse, porque podría ser perjudicial. Pues si, querido, —continuó diciendo, —eso es lo que he sacado de mas provecho en mis estudios. Respecto a la pistola, me he tenido que formar yo solo, y poseo igualmente en su manejo bastante destreza: algun día has de verlo.

—Será preciso también que te sirva de blanco?

—Parece que lo has tomado a risa... Más vale así.

Acabó, por último, de engalanarse... Es-

taba magníficamente ataviado: solo se le podía censurar una cabellera demasiado alisada y lustrosa, y una gran profusión de joyas. Sus prendas de vestir eran del mejor corte, haciendo resaltar admirablemente la elegancia de su tallo.

Ya dispuesto, llamó al criado.

—¡John! —dijo, —que traigan el cupé. Tenia un cupé alquilado por meses. Quise despedirme, pero me obligó a permanecer.

—Yo no te dejo de esa manera... ¡Pues no faltaba más... un antiguo camarada que vuelvo a ver despues de tanto tiempo!

—Pero... mi oficina...

—¿Qué vas a hacer en ella a estas horas? Son ya las cuatro y media.

—Me está esperando Maheurtier.

—No se cuida de tal cosa: me parece estarle viendo desde aquí, sentado en su poltrona de Tortoni, tomando muy tranquilo su ajenjo.

—Necesito estar en casa antes de las seis para comer.

—De ningún modo, hoy comes conmigo.

—Pero mi mujer...

—¡Toma! no había pensado en eso... Efectivamente, que debía suponer estaría casado.

—Sin duda, y no quiero hacer esperar a mi esposa.

—Es propio de un buen marido; pero vas a escribirle ahora cuatro letras, que llevará John, y de esa manera se arregla todo.

Despues de algunas vacilaciones, fué preciso ejecutar su deseo. No sé qué debilidad, qué curioso atractivo, qué fatalidad implacable me impulsaba a ceder así.

—Sea como dices, contestó a Leoncio; pero a condición de que a las ocho y media lo más tarde, quedo libre.

—Perfectamente.

Advertí a mi mujer que no me esperara. Era la vez primera desde mi matrimonio que dejaba de acompañarla a comer.

Antes de salir, recogió de la mesa Leoncio los cuatro mil francos que yo le había llevado y los guardó negligentemente en los bolsillos de su chaleco.

Un instante despues, nos conducia su cupé a los campos Eliseos.

Seguimos la línea de los boulevards, dispuéstos a dar una vuelta completa, según la costumbre del vizconde, al bosque de Boulogne; en ese tiempo no se le llamaba todavía sencillamente el *Bosque* como hoy.

En el trayecto se detuvo Leoncio unos minutos en la calle de la Arcada. Al unirse de nuevo a mí, manifestábase muy gozoso y le oí murmurar:

—¡Esta Angelina! es adorable! ¡¡labra de honor!

Como sucedía a Maheurtier, estaba también perdidamente enamorado de una artista de la Puerta de San Martín, llamada Angelina. Calculé entonces que así como el azar los había hecho encontrarse uno frente al otro ante el tapete verde, los habría reunido fatalmente también en otro terreno.

Llegamos pronto a los Campos Eliseos.

Era aquello un movimiento incesante de carruajes, ginetes y peones. El vizconde, colocado en la p rezueta del estribo, seguía con la vista esa confusa agitación haciendo sus observaciones. Saludaba con la mano a sus amigos, sonreía a las mujeres, a quienes parecía conocer en general, criticaba a unas, elogió a otras, demostrando gozar en medio de aquel torbellino.

Todo esto érame del todo indiferente; sin embargo, como repugna a nuestra vanidad aparentar ignorancia de ciertas cosas, me daba aires de seguir con gran atención aquella revista. Interesarme en ella y gustar las observaciones de la Coudraye sonriendo cuando él sonreía, ó imitando sus ademanes desdeñosos ó indiferentes.

Al llegar a la puerta Maillot, queriendo Leoncio edificarme completamente probando su destreza, entró en el tiro de pistola, de una manera familiar, como hombre ya acostumbrado a frecuentar el sitio, y llamó por su nombre al mozo.

Tomó una docena de disparos de balas, tiró las seis primeras al azar sobre la plancha y formó en esta un círculo con las otras seis. Yo me quedé maravillado.

—Vamos, —dijo, —no sigo portándome mal.

Bebimos un vaso de Jerez, y un instante despues, mientras continuábamos nuestro paseo por el bosque, pregunté si tenía algun duelo en perspectiva, puesto que de tal modo trataba de ejercitarse.

—No, —me dijo, —pero nadie sabe lo que puede ocurrir, y en caso necesario, quiero vender mi pellejo lo mas caro posible.

Durante el regreso a la capital, tratóse de mí. Leoncio manifestó deseos de saber cuanto me había acontecido desde el día en que ocupábamnos los bancos del colegio Maximet. Le referí toda mi vida, pues no tenía nada absolutamente que ocultar. Muchas veces, en el trascurso del relato, noté dibujarse en sus labios una líjera sonrisa desdeñosa.

—Y eso te basta? —me preguntó.

—Estoy satisfecho.

—De modo que esa existencia prosaica, tu modesto hogar, tu mujer, tu hijo...

—Constituyen mi dicha.

—¡Váos! bien dicen que no puede gustarse sobre gustas. No obstante, importá-

EL SECRETO TERRIBLE. 41

